

Tiempo meteorológico y tiempo cronológico en la cultura tradicional del campesino canario

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de La Laguna

Fotografía: Víctor James Fox



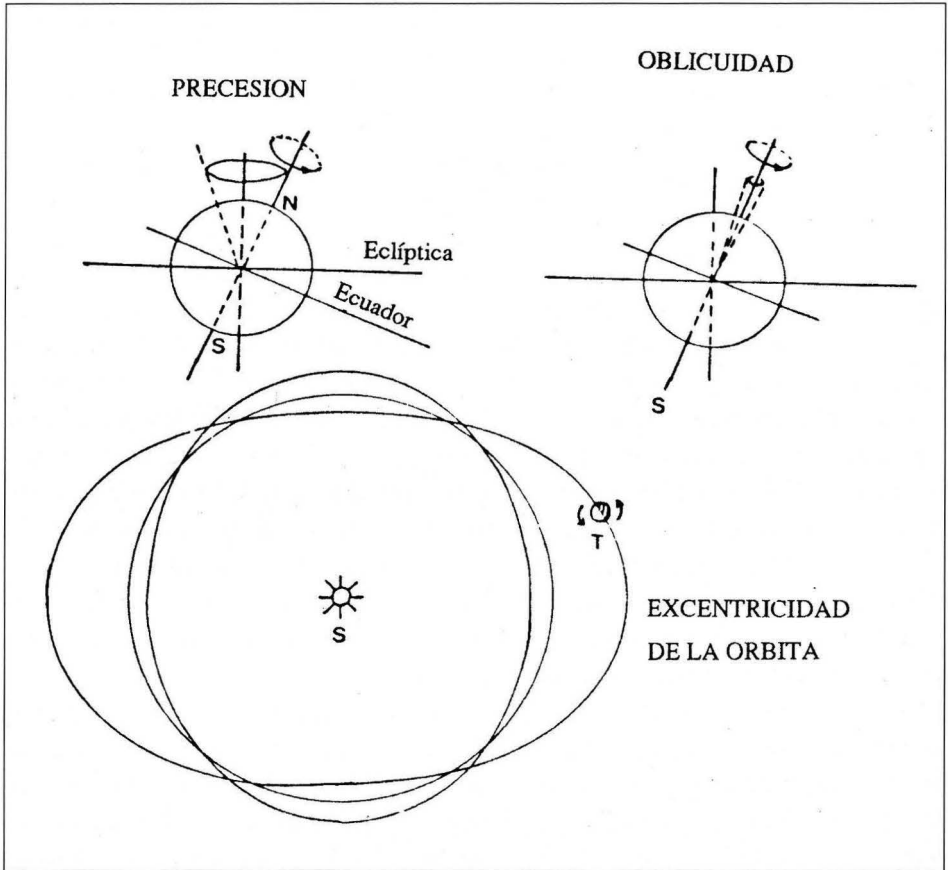
1. INTRODUCCIÓN

EL CAMPESINO CANARIO observa y ausculta el cielo, buscando encontrar en él respuestas para sus cuitas: cuándo será tiempo de sembrar, cuándo comenzar la cosecha, si será el año seco o más bien húmedo y lluvioso...; y, por tanto, de acuerdo a la respuesta hallada deberá adelantar o atrasar sus tareas. De forma intuitiva, mas, con el legado atesorado por siglos de experiencia, ha acumulado un rico acervo de conocimientos tácitos, nada ajenos al reconocible entre los labradores y pastores de tradición grecolatina.

Por lo demás, la variabilidad climatológica le ha exigido guardar con respeto y acatar ciertas fórmulas adivinatorias o predictivas, que, tanto en calendarios agrícolas y en la amplia variedad paremialista hispana, como en su propio entorno familiar, le han permitido aventurar el éxito o el fracaso de su trabajo a tenor de ciertos indicios, vagos e imprecisos, pero conformando un extenso patrimonio de la Tradición Oral. Así, la vinculación, no exenta de credulidad, entre tiempo cronológico, fijo e inamovible en el calendario litúrgico eclesiástico; y los avatares del clima; nos muestra en todo el ámbito geográfico nacional, y, en particular, en Canarias, un rico repertorio de saberes ágrafos, que han perdurado en la memoria de nuestro pueblo, quien los acepta con singular reverencia. Algunos de ellos serán comentados en los párrafos que siguen.

2. ¿CÓMO FUNCIONA EL CLIMA?

Tras los trabajos de Milankovich, las variaciones climáticas que se han conocido a lo largo de la historia de nuestro planeta se explican con ayuda del estudio de la excentricidad de la órbita elíptica de la Tierra, de la inclinación del plano de la eclíptica y de la rotación del eje que une los polos. La Tierra no describe una elipse inmutable en torno al Sol: ésta se deforma oscilando alrededor de la figura de un círculo, con un periodo aproximado de 100.000



Parámetros orbitales de la Tierra (Labeyrie, p. 231)

años. El eje de rotación (el eje de los polos geográficos) tampoco se inclina en un ángulo constante (la «oblicuidad» de la que resultan las estaciones) con relación al plano de la elipse (la elíptica): este ángulo oscila aproximadamente $\pm 2^\circ$ alrededor de su valor medio (en la actualidad vale $23^\circ 27'$) con un periodo aproximado de 40.000 años. Por otro lado, este eje de rotación describe un cono en torno de la perpendicular a la elíptica con un periodo aproximado de 20.000 años; es la precesión («de los equinoccios», se sobreentiende). La combinación de estos distintos movimientos hace que un punto cualquiera de la Tierra no reciba exactamente la misma cantidad de energía solar de

un año a otro. De ahí provienen las oscilaciones climáticas de gran amplitud, sobre todo, las que son responsables de los periodos glaciales.

Estas variaciones han determinado tanto las glaciaciones como el movimiento de deriva continental y, en consecuencia, la disposición climática de la Tierra en cada época de su historia. Por otro lado, las diferencias climáticas anuales y diarias son debidas principalmente a la inclinación de la eclíptica y la esfericidad de la Tierra. Sabemos que el aire se calienta principalmente a partir del infrarrojo emitido por la superficie terrestre procedente de la transformación que en ella se hace de la radiación solar. La energía que proviene del Sol no incide con igual intensidad en todas las zonas de la Tierra, pues varía con la latitud, disminuyendo desde el ecuador a los polos. Las zonas polares reciben menos energía que la zona comprendida entre los trópicos, apareciendo corrientes donde el aire ecuatorial, más caliente que el resto, tiende a ascender. Estas corrientes de convección seguirían las líneas imaginarias de los meridianos, bajando hacia el ecuador por la superficie y ascendiendo hacia él por las alturas. Ahora bien, como la zona de máxima iluminación fluctúa por arriba y por debajo del ecuador (debido a la inclinación del eje terrestre y a su distinta posición a lo largo de las estaciones del año) las corrientes de convección lo hacen de igual manera.

Por lo demás, esta breve descripción no agota todos los movimientos del aire en la superficie terrestre, pues, por efecto del movimiento de rotación, las masas de aire están sujetas a la denominada fuerza de Coriolis, que provoca una desviación de la trayectoria de las masas de aire en movimiento hacia la derecha en el hemisferio norte, al bajar éstas hacia el ecuador, y en sentido contrario en el hemisferio sur.

La actuación de la fuerza de Coriolis modifica la trayectoria del aire, de forma tal que aquél que desciende desde el polo norte hacia el ecuador se dirige hacia el oeste (su derecha) al llegar a una determinada latitud, y pierde totalmente su primitivo sentido, circulando entonces a lo largo del paralelo correspondiente hasta que se calienta lo suficiente como para ascender. Por su parte, una masa de aire que se desplace desde el ecuador hacia el polo norte en altitud, al llegar a otra latitud se habrá desviado hacia el este (su derecha) y circulará según el paralelo hasta enfriarse lo suficiente para caer hacia el suelo. Igual trayecto seguirá cualquier masa de aire que se desplace hacia el polo norte en este hemisferio, aunque al final, al estar más frío, no tenga, en principio, tendencia ascensional.

El resultado final sería, pues, la presencia, en cada hemisferio, de dos células convectivas completamente separadas: una célula ecuatorial que se cierra a los 25-30 grados de latitud, momento en que el aire ecuatorial que circula en altura ha sido suficientemente enfriado y desviado hacia su derecha, y una célula polar que baja hasta los 60-65 grados de latitud, con una desviación y un calentamiento también suficientes para hacerle ascender.

Así pues, en función de todo lo dicho, el aire de la troposfera queda organizado, en cada hemisferio, en tres células convectivas, pues, entre los 30 y 50 grados de latitud, la acción conjunta de las dos células adyacentes origina una nueva célula de convección (ver figura 1).

Por consiguiente, la descripción anterior nos propone un mapa de distribución de la troposfera bastante estable. En el ecuador, el aire presenta una activa y constante tendencia ascensional por efecto del calentamiento, y como consecuencia de ello se generan vientos en las latitudes cercanas (0 a 30 grados) que se acercan a él con un componente este: los alisios. Su convergencia se realiza en una zona que denominamos Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT), caracterizada por vientos muy débiles del este o calmas.

Los 30 grados de latitud presentan otra zona, donde el aire está en calma debido a su descenso y que envía, además de los alisios hacia el sur, los Westerlies hacia el norte, aunque desviados hacia su derecha y que llegan hasta los 60 grados de latitud, donde circulan con componente oeste antes de elevarse.

Finalmente, en el polo norte, el aire que cae genera otra zona de calma y se disemina hacia latitudes inferiores, torciéndose progresivamente hacia la derecha (componente este), hasta llegar a los 60 grados, donde corre paralelo a los Westerlies, aunque en dirección contraria, hasta ascender.

Justamente, esta aparente estabilidad comporta no pocas aplicaciones para los terrestres. La existencia de alisios, en particular, facilita enormemente la navegación por el Atlántico entre las Islas Canarias y el Caribe, circunstancia que no sólo aprovechó Colón en su primer viaje, sino también los numerosos emigrantes clandestinos que en la década de los cincuenta y sesenta se embarcaron sin rumbo hacia América (ver J.M. González, 1993). Por el contrario, el regreso de los navíos españoles se vio siempre perturbado por la acción de piratería de no pocos anglosajones, quienes se vieron favorecidos tanto por los vientos como por la previsible ruta que estos debían seguir.

Por último, siguiendo el mismo esquema anterior, cabe asignar a cada zona específica del Planeta una distribución climática considerablemente estable y

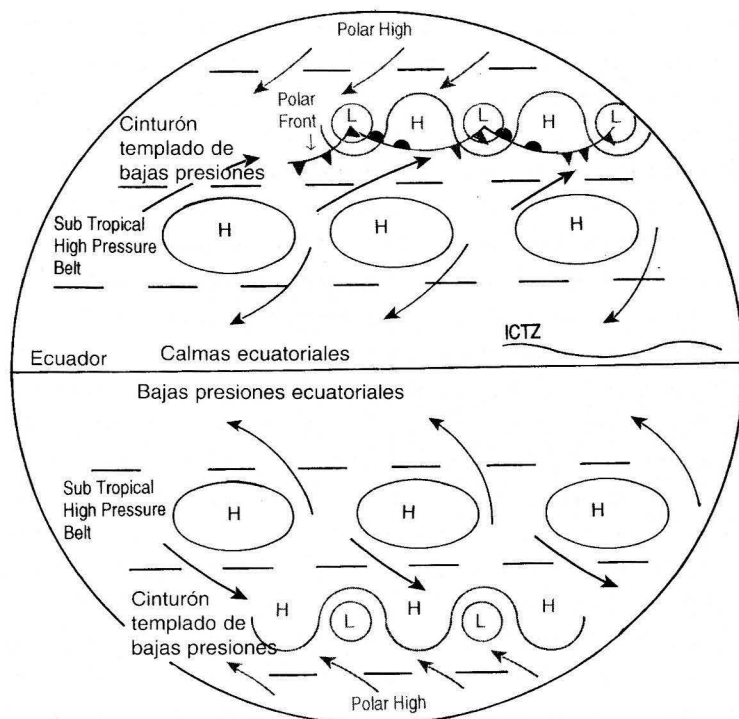


Figura 1. Zonas climáticas terrestres (A. Watts, p. 44).

Claves: Polar High = Zona polar de altas presiones; Polar Front = Frente polar; L = Borrasca; H = Anticiclón; Sub Tropical High Pressure Belt = Cinturón subtropical de altas presiones

duradera; sólo perturbada por la disposición particular de la ZCIT, alterada anualmente por las especiales peculiaridades orográficas.

En resumen, conocida la explicación convencional de los aspectos más relevantes del clima, podemos caracterizar aquel, que con mayor frecuencia afecta a la atmósfera de nuestro Archipiélago. De todo ello cabe entresacar que las Islas se encuentran en el límite de la zona de convección templada, muy próximos a la ZCIT y, como consecuencia, gozan de una gran estabilidad climática, convirtiéndolas en una de las áreas del planeta de mejor clima anual. Así, observando los mapas meteorológicos habituales vemos que usualmente nos muestran un anticiclón centrado en las Azores que impide el paso de las borrascas provenientes del oeste.

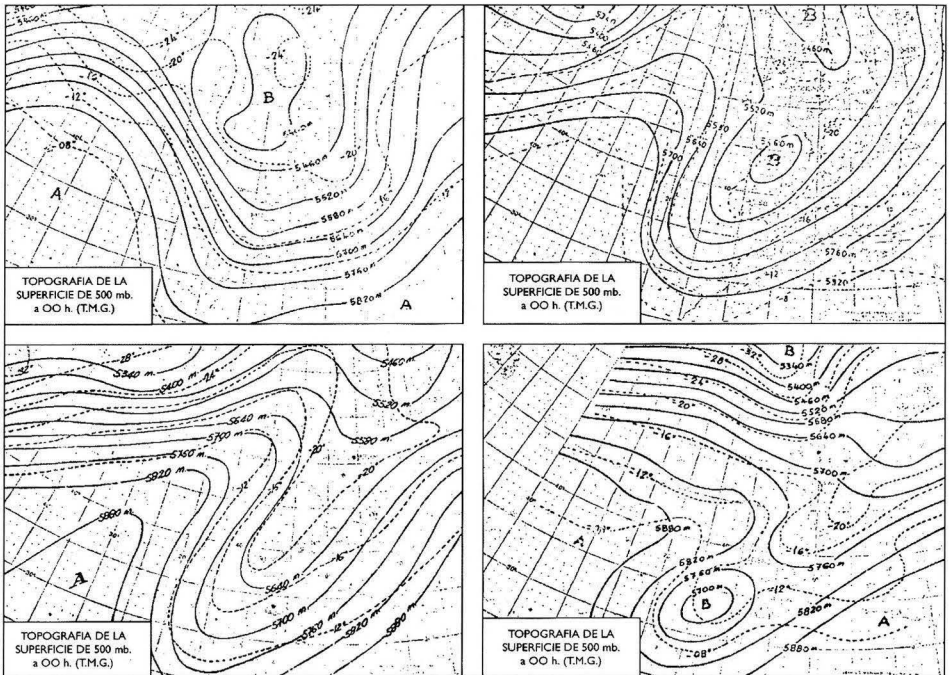


Figura 2. Diferentes mapas del tiempo en distintas épocas del año en Canarias (Martín Ruiz, J.F., p. 92).

Cuando el anticiclón se desplaza hacia el Sur por efecto del descenso de la zona ZCIT, las borrascas sí pueden pasar lo suficientemente bajo, y, tanto la península Ibérica como Canarias quedarán afectadas por el paso de los sucesivos frentes que traerán lluvias. Se da entonces una situación climática típica del invierno.

De este modo, el factor primordial que modifica la situación del clima en Canarias es la posición del anticiclón subtropical, que asciende o desciende siguiendo el desplazamiento de la ZCIT, esto es, aquél que describe el Sol en el cielo. Cuando éste no es regular y el movimiento de dicho anticiclón se retrasa o adelanta, se producen situaciones insólitas en el clima de Canarias, que producen las únicas variaciones del tiempo significativas y, por ende, difíciles de predecir. Las más relevantes se explican con ayuda de variaciones puntuales, pero de gran significado climatológico. En la primera la situación de ali-

sio de verano se puede intercalar un régimen de viento sahariano, que afecta a Canarias al instalarse en el Sáhara un área de bajas presiones. Éste altera primero las zonas que se hallan por encima de los 500 metros, puesto que la corriente marina refresca la capa de aire superficial; y como consecuencia, la invasión de calima incide menos a las islas orientales, más afectadas por la corriente oceánica. En la segunda supone la irrupción de las depresiones invernales, causantes de las mayores precipitaciones anuales y que nacen al sur de las Azores, originando fuertes vientos huracanados del Sur y del Suroeste. Provocan el conocido tiempo de «cumbre» en Tenerife, tiempo «palmero» o «levante» de Fuerteventura, de escasa frecuencia en las islas, pero que originan los mayores daños en la agricultura (ver figura 2.).

3. TIEMPO CRONOLÓGICO

En el apartado anterior describimos los ciclos que experimenta la Tierra en su devenir continuo por el firmamento y advertimos su relación con la determinación del clima a corto, medio y largo plazo. En éste habremos de analizar las distintas formas en que fueran entendidos estos movimientos periódicos por civilizaciones varias, en miras a incardinar su perfecta armonía con sus necesidades materiales, con la sucesión del tiempo cronológico y con las previsiones de las variaciones meteorológicas.

Comencemos destacando que para las culturas primitivas la llegada de las lluvias y el cambio de tiempo asociado con el paso de las estaciones representaba uno de los acontecimientos más relevantes en la organización de sus sociedades. Aparejados con estos fenómenos cíclicos ordenaban sus tareas de recolección y siembra; de caza, de pesca y de pastoreo. Por todo ello, predecir el instante exacto en que se daban las variaciones en el clima se convirtió en uno de los quehaceres más caros para brujos, hechiceros y astrólogos.

Para estas sociedades el tiempo sigue un ordenamiento no causal, conocido con el término «pars pro toto» (C.R. Hallpike, J. Cornell). Es característico de las civilizaciones en fase de unicidad o coordinabilidad numéricas, y desconoce ordenamiento sistemático ni técnicas de registro algunas. Como bien reconoce C.R. Hallpike en este estado de desarrollo intelectual: «*Es del todo posible manejar un sistema agrícola sin un calendario*». Así ocurre con los buangos de Nueva Guinea que subsisten del cultivo de la batata; o los papúes

kapauku; habitantes ambos de zonas del planeta con cambios estacionales prácticamente imperceptibles.

Por contra, en aquellas regiones sometidas a fuertes transformaciones climáticas las cosas suceden de otra forma. De este modo, tanto los aborígenes australianos, al igual que los pigmeos africanos (que celebran la fiesta de la luna nueva justamente antes de la estación de las lluvias) se han preocupado de ordenar y entender la sucesión de lunaciones y sus implicaciones climatológicas. La diferencia que cabe establecer entre estas cuatro sociedades en estados similares de primitividad se entendería por tanto en función de sus necesidades materiales y, en concreto, en su dependencia de los cambios estacionales y de la periodicidad en el régimen de precipitaciones.

Como corolario, habremos de admitir que todas las culturas primitivas que sustentaron su desarrollo en economías agrarias o ganaderas con zonas de escasa pluviosidad precisaron de un ordenamiento del tiempo para adelantar sus pronósticos sobre la sucesión de los ciclos secos y húmedos.

Los métodos utilizados para «encajar» la sucesión de lunaciones con los cambios estacionales y las épocas de lluvias y de sequía varían notablemente de una cultura a otra. Mas, en todo caso, la operatividad de tales arreglos calendarísticos se muestra acorde con su grado de desarrollo matemático y con el estadio de su avance material. Podemos establecer un orden evolutivo en el grado de sofisticación que van alcanzando las sociedades de acuerdo a la madurez de su nivel científico y de sus necesidades productivas. En primer lugar el ordenamiento de episodios calendarísticos está íntimamente ligado al éxito que se espera alcanzar en la explotación de un recurso (por ejemplo, el arroz) que determina casi en exclusiva la economía agraria de la sociedad. Como ocurrió entre los antiguos egipcios, para los cuales: «... *el Nilo era el verdadero gobernante y proporcionaba los nombres de las estaciones — inundación, siembra y crecimiento, cosecha y aguas bajas—*» (Hallpike, p. 152). O entre los aborígenes canarios, como hemos descrito en un trabajo reciente (J.M. González, 2004). La pericia y sofisticación en los arreglos del calendario se encuentran enteramente emparejados con el grado de desarrollo de los rudimentos del cálculo en cada sociedad.

El concepto de tiempo cronológico asociado con el término «pars pro toto», propio de las tribus saharianas, los buangos y umedas de Nueva Guinea o los mambikwaro del Mato Grosso brasileño se corresponde con la fase de unicidad prooperatoria en la génesis del número. Esta fase ha sido superada por buena

parte de culturas primitivas; los masai, algunos pueblos lacunaires de Costa de marfil y los sherentés de Brasil, entre otros; que se hallan en la segunda fase de coordinabilidad. La superación de esta etapa preoperatoria nos conduce al cómputo calendarístico de los ngulu del Pacífico que usan un ordenamiento del tipo octaédrico, que, en Occidente, heredamos de caldeos y mesopotámicos. En estos últimos peldaños del desarrollo cognoscitivo el calendario lunar gobernó la sucesión de los meses, hasta que cada cultura, con ayuda de adecuadas herramientas matemáticas, pudo adoptar calendarios luni-solares para corregir así la falta de sincronización entre las lunaciones y los cambios estacionales. Tales herramientas se materializaron en sistemas numéricos elaborados, con signos diferenciados para cada unidad numérica y con términos de registro concreto: los quipus incas, las tablas de contar del Mediterráneo, las cuentas y bolas de arcilla sumerias o los ábacos orientales; entre otros.

Acorde con estos avances matemáticos, la elaboración de estos calendarios iba pareja con el desarrollo de la jerarquización social. Así, entre los griegos preclásicos las correcciones anuales eran *«realizadas cada vez por una decisión especial de los gobernantes de cada ciudad»* (F. Zavelski, p. 15) y en China:

«Una de las señales principales y constantes de autoridad y poder imperiales fue el derecho y la capacidad para construir un calendario anual exacto.»

Pues:

«Al ordenar y ayudar a la agricultura [...] el emperador demostraba que era un verdadero “hijo del cielo”, gobernado por medio de y con la autoridad suprema del Cielo.»

Th. Crump; p. 151.

4. LOS ALMANAQUES AGRARIOS

En todo caso, no existe constancia documental de que las culturas citadas hubieran elaborado almanaques agrarios, y todos los expertos atribuyen su invención a los griegos pre-clásicos. De la tradición mesopotámica heredaron sus inquietudes astronómicas y, en particular, las prácticas calendarísticas. Tras

la fase de concreción teórica que supuso la elaboración de calendarios agrícolas en época de Hesiodo y Homero, los primeros científicos de la Antigüedad recuperaron técnicas enteramente idénticas a las recogidas en la segunda tablilla de la serie *mul* APIN de los babilonios para elaborar sus *parapêgmata*: *παραπηγνυμια*, que significa «fijar debajo». Seguramente este nombre se debe a que los *parapêgmata* estaban hechos de trozos de piedra o de madera en los que se grababa el pronóstico para determinados días del año. Debajo de dicho pronóstico había un agujero en el que se fijaban unas estaquillas que llevaban grabadas ciertas fechas del calendario civil y que se podían mover, de tal modo que también servían para determinar los meses lunares en el año solar.

Podemos entender esta práctica intelectual como precursora del cómputo calendarístico sagrado; paso intermedio entre la concreción cognoscitiva de los calendarios estacionales agrícolas y los elaborados calendarios luni-solares de las civilizaciones antiguas más desarrolladas. En concreto, los primeros *parapêgmata* ordenaban la sucesión de las fases de la luna con ayuda del cómputo octaédrico. Atribuida su invención a Cleostrato (550-500 a. C.) o a Eudoxo ya fue conocido por los babilónicos por lo menos desde el 528 a.C.; de tal modo que su sustitución por el ciclo metónico de 19 años solares debe entenderse como uno de los avances más evidentes de las sociedades enriquecidas por sofisticados mecanismos de cálculo numérico.

Este ciclo fue ideado por Meton en el año 432 a. C. (algunos autores atribuyen su invención a la escuela de Euctemón, Filipo y Calipo o a Phaenios, quienes lo habrían exportado de Babilonia) y conoció una génesis totalmente independiente entre los matemáticos chinos del siglo VI antes de Cristo. Según Meton, 19 años solares de 365,26 días computan exactamente 235 meses lunares. Esto es:

$$19 \times 365 = 235 \times 30 = 6.940 \text{ días.}$$

Encontramos de esta manera un cúmulo de saberes remotos que fueron recopilados por griegos y romanos y que, sin duda alguna, conforman el núcleo central de todos los conocimientos tácitos que podemos extraer de la sabiduría de los campesinos españoles. En particular, los que hemos podido anotar entre los labradores canarios se hallan en perfecta conjunción con estas ideas de sabios ancestrales.

Rescatados por los romanos, estos consejos se propagaron por todo el Imperio y, ya en la Edad Media, aparecían impresos en forma de pequeños pan-

fletos que contenían predicciones del tiempo sólo para un año. En el Renacimiento fueron comunes tanto los almanaques o calendarios tallados en madera; como la recopilación de eruditos: Rodrigo Zamorano, Alonso de Herrera y Alonso de Chávez entre otros; quienes popularizaron su uso entre navegantes y marinos. Las recomendaciones de estos autores se reflejaron en el refranero tradicional identificando ortos y ocasos helíacos con fechas del Santoral cristiano y, a partir de los siglos XVIII y XIX, aparecen ordenados en pequeños libritos encuadernados en rústica antecesores de nuestros calendarios agrícolas o «piscatores» (M. A. Moreta; p. 31). Hasta nuestros días han llegado calendarios de este tipo, siendo el «Almanaque Zaragozano» el de mayor predicamento popular.

La herencia helenista, coaligada con la aculturación propia de la acción evangelizadora cristiana, ha concitado el éxito de estos Calendarios, que incluyen un sinfín de consejos para propiciar el éxito de las faenas agrícolas y ganaderas. Sus recomendaciones muestran un grado de aplicabilidad casi universal en el hemisferio norte; pero, en Canarias han perdurado algunas otras de extraordinario valor etnohistoriográfico. En concreto:

- La costumbre de plantar las papas bonitas «por San Vicente» (22 de enero) aún se reconoce en las medianías tinerfeñas, al propio tiempo que se aconseja realizar la labor coincidiendo con la fase menguante de la Luna.
- La poda de la viña debe efectuarse según nuestros viticultores en fechas próximas a la festividad de la Candelaria (2 de febrero), de acuerdo a una tradición que ya fijara Hesiodo en su tratado «Los trabajos y los días». Según el griego:

«Cuando después del solsticio Zeus cumpla sesenta días invernales, entonces el astro Arturo, tras abandonar la sagrada corriente del océano, mostrándose por primera vez al anochecer se eleva. Después de este sale a la luz la golondrina Pandiónida, de agudo gemido, cuando comienza de nuevo la primavera para los hombres; anticipate a ésta y poda las viñas; pues así es mejor.»

- Para los ganaderos son de especial cuidado los días próximos al 3 de mayo, celebración de la Santa Cruz, cuando se apartan de sus madres los



Fiesta de la Apañada en San Andrés (El Hierro, 2002): época de destete de las crías.

baifos en el norte de Tenerife. También en El Hierro las fiestas de los pastores y de la apañada se realizan entre los primeros y últimos días del mismo mes, y en Fuerteventura ocurre igual con la repetición del rito de la «apañá». En concreto, de acuerdo al testimonio recopilado por el orotavense Juan Antonio de Urtusástegui, pp. 56-57:

«La primera [apañada] se anunciaba el 3 de mayo en la Parroquia al tiempo del evangelio, señalando los diezmeros días que se han de tomar, la cual dura tres días consecutivos y se celebra en tres diferentes parajes, a saber la Dehesa, Pinal y San Andrés. Júntase en el primero de 4 a 5 mil cabezas; en el segundo de 300 a 400 y en el tercero como 600. La otra se amonesta del mismo modo a voluntad de sus criadores, por junio, para los días, por lo regular, 25-26 y 27, en Eneces, Anamosa y en la Albarrada [...] Hay muy buenos estatutos acerca de estas apañadas: concurre mucha gente, que está aguardando a la seña y voz del Alcalde de aquellos distritos, la cual dada, en un instante, cada uno toma su ganado, que conoce por sus marcas peculiares.»

(aunque, en la actualidad se celebran el último domingo de abril: día de los pastores y el primero de junio: apañada de San Andrés) y en la isla majorera las juntas de ganado han venido realizándose de forma periódica, coincidiendo con festividades señaladas: la fiesta de la Virgen del Carmen (16 de julio, la mayor de todas), la de la Virgen de Regla, en torno a las fiestas de Cofete, etc. (información debida al mayoral responsable de tales eventos Juan Pérez).

- San Juan (24 de junio) es fecha de especial relevancia entre las que suponen significado agropecuario. En San Andrés (El Hierro) se debía acabar de segar ese día, «*para mudarse hacia El Golfo*», según M.J. Lorenzo Perera. En la Vega lagunera se comenzaba con la siega partiendo de las zonas bajas en dicho día señalado hasta concluir en «los altos», coincidiendo con la celebración de la Fiesta de la Virgen el 25 de agosto (información facilitada por Pedro Molina Ramos). También los cabreros de Benijos y otros pagos del Norte tinerfeño se fijaban en dicha fecha para emparejar los machos con las cabras parideras. En definitiva, un abanico extenso de referencias al Evangelista, que cuenta a su vez con el refrendo de los clásicos, como propone Virgilio en sus «*Geórgicas*». Según el latino:

«... con la nueva primavera, cuando el agua helada se funde en los montes nevados y el terrón cascado se desmenuza con el céfiro, y entonces, a mi juicio, empiece a gemir el toro con el arado hundido y a relumbrar la reja gastada en el surco. La tierra responde, en fin, a los deseos del agricultor avaro es la que ha sentido dos veces el sol, dos veces los fríos; su inmensa cosecha revienta los graneros.»

Versos 43-50

- No tenemos evidencia que por San Mateo (21 de septiembre) se estableciera el cierre del año agrícola, con firmas de contratos y apalabramiento de nuevas faenas como ocurre en toda la geografía cerealística nacional; pero, en todo caso, su proximidad al equinoccio otoñal, la coincidencia con la formulación de ciertas cabañuelas (ver más adelante) y la proximidad de la tradición norteafricana permite aventurar un cierto fin del ciclo agrícola por esos días.

- Por Santa Lucía: «*los días crecen el tumbo de un piojo*» (D.J. Ramírez de Santa Lucía de Tirajana); se celebra la fiesta de los romeros en dicha localidad y se inicia la recolección de la aceituna: «...*desde ahora, hasta marzo o abril...*» (información recogida en Ingenio).

Son todas estas costumbres que han arraigado profundamente en el corpus de conocimientos tácitos de nuestros campesinos y ganaderos, que, en ocasiones, contravienen las limitaciones naturales que imponen nuestras especiales condiciones climatológicas, adoptando los consejos generales en desacuerdo con las razones que devienen de la realidad insular. Así, en Teno Alto se siembra cuando aparecen las «Cabrillas» (la constelación de las Pléyades) en torno al 28 de noviembre, al igual que recomendara Hesiodo y Virgilio, cuando aún no se han consolidado las primeras precipitaciones invernales (J.A. Belmonte). Curiosamente las «Cabrillas» también servían como reloj estacional, que alertaba de la llegada de la época de la zafra en la Costa Canario-Sahariana (D. Valentín de León, marino de la pesca de altura en la costa canario-sahariana).

5. CALENDARIOS, SANTORAL Y CLIMATOLOGÍA EN CANARIAS

Hemos comentado que los consejos grabados en tablas de arcilla en épocas de Hesíodo y en posteriores siglos, contenían a su vez elementos de cómputo del tiempo cronológico, que, en ocasiones, se ordenaban en ciclos de significado sagrado.

La importancia de estos ciclos sagrados radica en su uso en las correcciones de las divergencias apreciables entre los calendarios lunar y solar; mas, sin embargo, se les atribuyó desde el comienzo de su formalización facultades predictivas análogas a las prospectivas cabañuelísticas y a los calendarios agrícolas. La aculturación promovida por las autoridades eclesiásticas refundió ambas técnicas, asociándolas con fechas señaladas del santoral católico; como comprobaremos a continuación.

Comenzando con las cabañuelas, destaquemos que no existe acuerdo entre los expertos sobre su origen y etimología. Para Enrique Casas Gaspar; p. 12: «*es una creencia aria*» que en Mallorca se conoce como *fer es comte de Salomó*; opinión secundada por J. Francisco Blanco que las ha estudiado en la pro-

vincia de Salamanca y por A. Carril Ramos, quien las recopiló en todo el entorno agrícola castellano-leonés. En todo caso, en la memoria de nuestros campesinos se entiende por cabañuela toda práctica predictiva o «adivinatoria» de la climatología venidera; clasificables en seis tipos bien diferenciados. Entre ellas destacan aquéllas que evidencian contenido litúrgico.

En Canarias, los mayores expertos en cabañuelas se encuentran en la isla de El Hierro «Perlos» (en Tenerife, Zahoríos) y son admirados y respetados por vecinos y allegados como sabios indiscutibles. Estos «Perlos» saben adivinar el clima del año siguiente con sólo observar ciertos fenómenos atmosféricos que se dan en días señalados. En concreto, coincidiendo con la festividad de San Simón en el pago de Sabinosa (28 de octubre), los «Perlos» auscultan el cielo y a tenor del punto por donde oscurece el tiempo pronostican el venidero.

También en Fuerteventura se han recogido buen número de dichos adivinatorios, catalogados por F. Navarro Artiles y R. F. Castañeyra como cabañuelas. Tienen estas cabañuelas particularidades propias que las distinguen de las conocidas en el resto de las islas y que ofrecen un claro modelo de originalidad. Se siguen practicando en la actualidad —como hemos podido comprobar en entrevistas recientes— y, algunas de ellas, no dejan de concitar cierto contenido científico.

La más conocida se denomina «cabañuelas de las dueñas». Según esta: *«si al amanecer del día 18 de noviembre, festividad de San Román y San Odón, los camellos tienen húmeda la pelambre, será buena señal de un próximo año rico en lluvias, si la tienen seca, pronostican un año seco»*. F. Navarro Artiles recopila este método de predicción y nosotros también lo hemos anotado en el pago de Caldereta, en el municipio de La Oliva (Fuerteventura).

Otras cabañuelas tradicionales que aún perduran en el imaginario popular del pueblo de Fuerteventura son:

- La de Las Mercedes, según la cual, si el día 24 de septiembre se presenta el día lloviznoso, esto implica que el siguiente año será seco. Si, en cambio, se muestra seco, el año venidero será rico en lluvias.
- La del Padre Gómez que determina el régimen de lluvias del siguiente año a tenor de que la luna nueva de septiembre coincida o no con el viento de poniente.

- La de los días de San Miguel, que analiza la festividad del Santo Arcángel que se celebra en Antigua el 29 de septiembre y en Tuineje el día 13 de octubre. Entonces, cuando llueve entre ambas fechas es pronóstico de año venidero malo.
- Especial atención se presta a la fiesta de San Juan Bautista, pues si llueve en ese día, el año por venir será especialmente malo (así lo confirma don Miguel Ángel Concepción, agricultor de Los Estancos, Puerto del Rosario).

Como vemos, son todos estos métodos de previsión falsos augurios que no permiten predecir la sucesión de variaciones climáticas con el más mínimo rigor científico, pero que cuentan con una amplia tradición en toda la geografía continental. Así, conocemos que:

- En Provenza se conoce el «ditton»:

*«S'il pleut le jour de Saint-Radegonde (13 de agosto)
Misère abonde sur le monde.»*

J. Dutourd; p. 228.

También se encuentran augurios cabañuelísicos similares al que oímos a D.M. Ángel Concepción, como:

*«S'il pleut pour la Sain-Jean
Guère de vin ni de pain.»*

o también

*«La Pluie de Saint-Jean
Emporte la noix et le sland.»*

Ibid. Id.; p. 225.

- En la Provincia de Salamanca los días de San Juan Bautista (24 de junio) y de San Lorenzo (10 de agosto) son propicios para auscultar el cielo. En concreto:

- San Lorenzo: «*Es el día de todos los aires*», y
«*El aire que predomine es el que rige todo el año.*»

J.F. Blanco; p. 58.

- San Juan: «*Agua por San Juan, quita vino y no da pan*», y «*Aguas o nieblas de San Juan, quitan vino, aceite y no dan pan.*»

Ibid. Id., p. 122.

Queda establecida, además, una clara dicotomía predictiva entre ambas fechas del santoral, por cuanto, en San Juan se atiende a la lluvia y en San Lorenzo, al viento. Esta especialización de los Santos también se conoce en Canarias; pues San Mateo (21-9), San Juan y San Miguel (29-9) nos informan del tiempo venidero a tenor de las lluvias que puedan darse en tales celebraciones. Por el contrario, el viento por San Lorenzo y por La Virgen de la Merced (24-9) presagian años de lluvia. En concreto, F. Navarro Artiles, p. 71, recogió en El Time, Fuerteventura, el siguiente pronóstico:

«*Si el día de la Merced, el estandarte entra en la ermita delante de quien lo lleva quiere decir que habrá buen año.*»

que cabe explicar con la ayuda del siguiente comentario también recogido por F. Navarro:

«*En la procesión de esta fiesta hay un hombre que lleva un estandarte. La ermita del Time tiene la puerta principal mirando al poniente. Si hay viento del oeste, el estandarte flota hacia delante y entra en la ermita por delante del que lo lleva.*»

La auscultación de los vientos, nubes, humedad y temperatura determinan la pericia de los expertos en estas cabañuelas, que, por lo general, se practican en fechas próximas a los cambios equinocciales y solsticiales, coincidiendo con día señalados del santoral católico.

En Tenerife se conocen las anotaciones reiteradas que realizara en el Puerto de la Cruz, D. José Álvarez Rixo, durante un buen número de años de las últimas décadas del siglo XIX y las actuales «cabañuelas de los marineros», que se pronosticaban en los días de variación estacional. También en la isla de La

Palma por San Miguel (patrón insular) y en la Gomera, coincidiendo con las celebraciones de San Mateo y San Juan, se practican las cabañuelas o «cabañuelas» con idénticos procedimientos predictivos (ver Fernando Sanz; p.p. 51-52).

Especial interés tiene la cabañuela que comenta A. Galván, p. 98, en la descripción de la «Bajada de la Virgen del Socorro» en Güímar. Según el autor:

«Por la noche (del día 8 de septiembre), muchos romeros regresan a sus respectivos pueblos... Según la tradición, marchaban disgustados cuando el día de la fiesta había sido soleado; contentos cuando ha hecho lluvia y viento, pues saben que en ese caso van a tener un buen año con su pueblo... se predice el tiempo a partir de una operación binaria banda norte-banda sur. Un tiempo malo en el sur es indicador de año soleado en el norte y viceversa.»

Esta cabañuela admite diversas variantes: observación del viento en la playa, sequedad del día, etc.; pero, en todo caso, no aporta ningún método nuevo de predicción. Sin embargo, se expresa en una celebración que aglutina no pocos vestigios de la tradición prehispánica; en una festividad de clara raigambre insular, más próxima a los rituales asociados con la época de recolección entre los primitivos guanches que a las festividades del santoral católico.

Como vemos, en todas las culturas ibéricas íntimamente relacionadas con la economía cerealística se acude al Santoral en busca de señales que auguren temporadas de lluvias abundantes y la riqueza consiguiente de las cosechas. Mas, no existe evidencia empírica alguna de que tales «señas del tiempo» puedan contravenir la secuencia cíclica y regular del clima; por ello, habremos de otorgarles un claro principio de conocimiento tácito no riguroso. En todo caso, nuestros campesinos y marineros siguen consultando al cielo, coincidiendo con celebraciones litúrgicas destacadas, y, al igual que procedemos los urbanitas con la lectura del horóscopo, se aferran a aquellos augurios que confirman con mayor agrado y reafirman sus deseos y cuitas. Es ésta otra posible explicación del éxito y universalidad de tales procedimientos, que no dejan de contar con el natural recelo, propio de la zocarronería del isleño, para quien *«se dice allí, y hay veces que se acierta y otras no»* (D^a Nieves Acosta, artesana de Tazacorte, La Palma).



La Virgen de El Socorro entrando el 7 de septiembre en la ermita de Chimisay, Tenerife.

MES DEL AÑO	FESTIVIDAD	MARCADOR ESTACIONAL	CABAÑUELA	PROCEDENCIA
Enero	22, San Vicente	Siembra de papas bonitas		
Febrero	2, La Candelaria	Poda de la Viña	⊕	Castilla y León
Abril	25	Fiesta de los Pastores		El Hierro
Mayo	3, Día de la Cruz	Destete de los baifos		El Hierro Tenerife
Junio	24, San Juan	Poner a padriar las cabras Comienzo/final de la siega Fiesta de la apañada	⊕ Auscultación del mar ⊕ Observación del tiempo	Tenerife El Hierro Tenerife Fuerteventura Todo el ámbito occidental
Julio	Primer domingo 16, Virgen del Carmen	Principal apañá en Fuerteventura		El Hierro Fuerteventura
Agosto	10, San Lorenzo 15, Festividad de la Virgen	Fin de la siega Poner a padriar el ganado en Chivisaya	⊕	Castilla y León Tenerife
Septiembre	7, Virgen de El Socorro 21, San Mateo 24, La Merced 29, San Miguel	Contratos	⊕ ⊕ ⊕ de los marineros ⊕ ⊕	Gúímar, Tenerife Castilla La Gomera Tenerife Fuerteventura La Palma Fuerteventura
Octubre	28, San Simón		⊕	El Hierro
Noviembre	18, San Román y San Odón 29, San Andrés	Comienzo de la siembra	⊕ cabañuela de «las Dueñas» ⊕ «Las cabrillas vienen a beber»	Fuerteventura Tenerife Todas las islas
Diciembre	13, Santa Lucía	Recogida de la aceituna «Menguan las noches y crecen los días»		Gran Canaria Todas las islas

Calendario de festividades con características cabañuelísticas o de interés como marcadores estacionales (elaboración propia).

6. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ RIXO, J. A.: *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava*, Ayuntamiento del Puerto de la Cruz.
- AMADES, J.: *Astronomía y meteorología populares*, Col·lecció l'Aguila, Tarragona, 1993.
- ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C.: *A través de Las Islas Canarias*, Museo Arqueológico.
- BELMONTE, J.A.-SANZ DE LARA, M.: *El cielo de los magos: tiempo astronómico y meteorológico en la cultura del campesinado canario*, Editorial La Marea, La Laguna, 2001.
- BLANCO, J.F.: *El Tiempo: Meteorología y Cronología populares*, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Salamanca, 1987.
- CALENDARIO ZARAGOZANO, *Almanaque El Firmamento*, Madrid, 1997, 1998 y 1999-2002.
- CARRIL RAMOS, A.: «Etnometeorología en Castilla y León», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, XLIII, Madrid, 1988, p.p. 119-132.
- CASAS GASPAS, E.: *Ritos Agrarios. Folklore Campesino español*, Madrid, 1950.
- CASTAÑEYRA, R.F.: *Memoria sobre las costumbres de Fuerteventura*, Ed. Cabildo de Fuerteventura, 1991.
- CORNELL, J.: *The first stargazers: an introduction to the Origins of Astronomy*, London the Athlone Press, 1981.
- CRUMP, Th.: *La antropología de los números*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- DUFOUR, L.: *Météorologie, calendiers and croyances populaires*, Librairie D'Amerique et D'Orient, París.
- DUTOURD, J.: *Le dictionnaire des proverbes et dictons de France*, Hachette, París, 1986.
- GALVÁN TUDELA, A.: *Las fiestas populares canarias*, Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1987.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J.M.: *La sabiduría Popular: técnicas y conocimientos científicos tradicionales en Canarias*, Centro de la Cultura Popular, La Laguna, 1993.
- : «Agricultural Calendars and Calendar Forecasting Predictions: An interpretation of canary Aboriginal Calendars», en *Oxford VI International Conference on Archaeoastronomy and Astronomy in Culture*, La Laguna, 1999.

- : «De Cabañuelas y Aberruntos: Folklore meteorológico en la Tradición Oral Canaria», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 45, Las Palmas de Gran Canaria, 1999, p.p. 555-586.
- : *Presencia del legado aborigen en la Tradición Oral: la evidencia etnográfica*, Geneto: Ediciones y Distribución, La Laguna, 2004.
- HALLPIKE, C. R.: *Fundamentos del Pensamiento Primitivo*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1986.
- HESIODO: *Trabajos y días*, Alianza Editorial, Libro de Bolsillo, nº 1201, Madrid, 1995.
- KNÖRR, H.: «Astronomy and Basque Language», en *Oxford VI International Conference on Archaeoastronomy and Astronomy in Culture*, La Laguna, 1999.
- LEBEYRIE, J.: *El Hombre y el Clima*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1987.
- LORENZO PERERA, M.: *¿Qué fue de los alzados guanches?*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1983.
- : «Los tiempos, las señas y los personajes ocupados en vaticinar el tiempo (Isla de El Hierro, Canarias)», en *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, Cabildo de Gran Canaria, 2000, p.p. 115-144.
- : *El Pastoreo en El Hierro: La manada de ovejas*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2002.
- MARTÍN RUIZ, J. F.: *Geografía de Canarias: Sociedad y Medio Rural*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2001.
- MORETA LARA, M.A.-ÁLVAREZ CURIEL, F.: *Supersticiones populares andaluzas*, Editorial Arguval, Málaga, 1992.
- NAVARRO ARTILES, F. y NAVARRO RAMOS, A.: *Aberruntos y Cabañuelas en Fuerteventura*, Cabildo de Gran Canaria, 1982.
- OLMO GUADARRAMA, J.L. del: *El ciclo del año para el labrador*, Centro Etnográfico de Documentación, Diputación de Valladolid, Valladolid, 1988.
- PADRÓN MACHÍN, J.: *El Hierro: séptima Isla*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- PÉREZ SEDEÑO, E.: *El rumor de las estrellas*, Siglo XXI de España, S.A., Madrid, 1986.
- PÉREZ VIDAL, J.: *La Fiesta de San Juan en Canarias*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1945.
- SANZ, F.: *Historia Popular de La Gomera*, Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1998.

- TOHARIA, M.: *Meteorología Popular*, El Observatorio Ediciones.
- URTUSAUSTEGUI, J.A.: *Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779*, M. Lorenzo Editor, Centro de Estudios Africanos, La Laguna, 1983.
- VERGARA, G.M.: *Relaciones entre las Festividades de la Iglesia y los fenómenos atmosféricos y las faenas agrícolas, según las frases populares españolas*, Imprenta de Ricardo F. De Rojas, Madrid, 1913.
- VIRGILIO: *Las Geórgicas*, Alianza Editorial, Libro de Bolsillo nº 808, Madrid, 1991.
- WATTS, A.: *Manual del Tiempo*, Ediciones Tutor S.A., Madrid, 1997.
- ZAVELSKI, F., *Tiempo y su medición*, Ed. MIR, Moscú, 1990.

